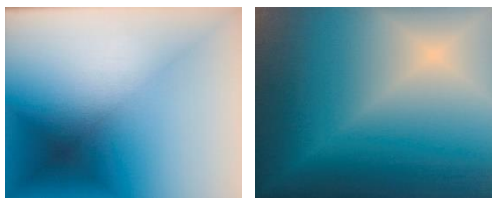


Construcción y variaciones de un espacio

[Julián Casado](#) viene entregándose a la investigación del espacio en la pintura de una manera lúcida y ejemplar, apoyando teoría y práctica, la una en la otra. Con tenacidad insólita en esta época en la que impera la prisa que, inevitablemente, conduce a la chapuza y que busca el por [Gauss](#) tan temido «escándalo de los beocios». Julián Casado ha desarrollado desde hace un cuarto de siglo una intensa y extensa labor pictórica de investigación en torno a la construcción del espacio.

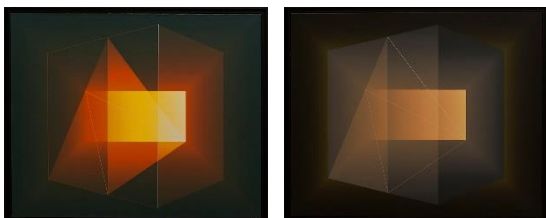
Construcción que lleva acabo con la materia cromática y sus cualidades, utilizadas de modo muy personal y cuyo inicio se sitúa en 1970, cuando percibió el dominio de la dimensión lumínica sobre la cromática en la manera en que empleaba y sigue empleando el color: en bandas paralelas coloreadas, casi imperceptibles en su individualidad por la gradación tonal muy modulada, que hace nacer líneas transversales de luz y sombra, según la configuración centrífuga o centrípeta a partir del centro más claro o más oscuro.



El diptico «Signo Arcóntico» es un claro ejemplo de ambas posibilidades. Esto le permitió crear un trabajo espacialmente estructurado, sin aspereza alguna en la disposición de sus elementos y en la que el espacio es

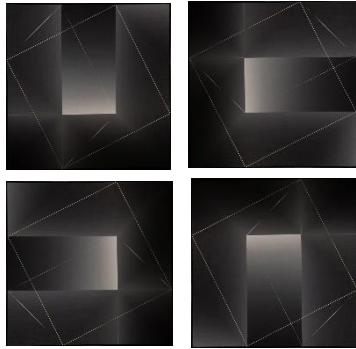
el resultado esencial. Conviene advertir al lector que Julián Casado es un profundo conocedor de la filosofía de [Xavier Zubiri](#) y que al glosarla, especialmente cuando trata temas de estética o que pueden ser asimilados a ésta, ha dedicado extensos textos. El substrato teórico de Julián Casado está teñido por la filosofía de Zubiri, sobre todo por el concepto de «respectividad» de lo real, que Julián Casado emplea acerca de la variabilidad de un espacio pictórico, sin que en ningún caso quepa hablar de una obra artística que ilustra un pensamiento y sí, más bien, de un fértil diálogo.

Adecua muy bien Julián Casado la terminología zubiriana a sus elementos pictóricos y encuentra en ella estímulo y precisión conceptual.



Consecuencia del modo analítico de trabajar el pintor son las extensas series de obras en que acostumbra todas las variantes que la dinámica cromática-estructural le brinda. Ha ido surgiendo así la «Serie Malevich» (1978-1982) y compuesta

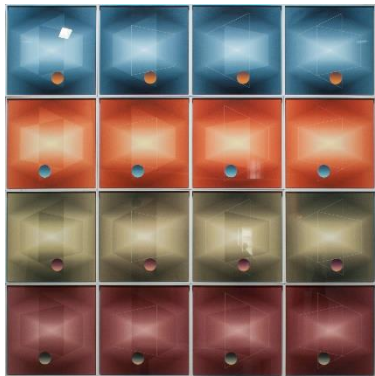
de cuarenta y dos obras, a la que le llevó la meditación del concepto zubiriano de respectividad con el teórico principio constructivo de Malevich, «la estructura funcional de la imagen crea el espacio, el cual se visualiza en un símbolo geométrico».



O la «Serie Negra» (1978-1979), dieciocho imágenes del tamaño de 60x60 cm. cada uno, cuya configuración cuadrada hace posible que si observa cada pintura tomando cualquiera de sus cuatro lados como base, la función significativa del color en la estructura total de la imagen variará, cambiando no solo la imagen sino también, al mismo tiempo, el espacio pictórico y su significado. Estas obras, actualmente dispersas en diferentes colecciones como ([Museo de la Universidad de Alicante MUA](#))

«Cosmos Aleatorium: un Cuarteto loable para una pieza de música de [Claudio Prieto](#)» (1990) [Fundación Torre Pujales](#) con lo cual el pintor se propuso avanzar hacia la variabilidad y lo respectivo.

Consta de dieciséis pinturas de 70x70 cm cada una, y se pueden cambiar a cuatro posiciones,



formando cuatro series diferentes de cuatro pinturas. En cada obra, la estructura misma de la imagen da forma al espacio pictórico, aunque en cada una de las cuatro series cambian tanto el color como la simetría interna de la imagen. Las dieciséis pinturas, manteniendo el cuadrado en el que están dispuestas, pueden alterar su posición significativa entre sí, ya que puede complacer al espectador. Los siguientes son los criterios

considerados para su disposición posicional: disposición según la forma estructural de la imagen, disposición según la luminosidad de la misma, disposición según su cromatismo y, por último, disposición «ad libitum». Uno es muy consciente de la gran cantidad de permutaciones posibles, parece que el número real asciende a setenta y dos dígitos. ¿Quién habló de la existencia del trabajo abierto y el arte al azar?

Al organizar un espacio se reitera la obra ejemplar de los dioses, ha escrito [Mircea Eliade](#). Por ello no he dudado al principio de calificar de lúcida y ejemplar la aventura pictórica de Julián Casado. La música le ha inspirado en múltiples ocasiones, aparte de la ya descrita, y nada nos extraña cuando contemplamos sus obras que parecen remitirnos del espacio pictórico también al tiempo, sugerido por el discurrir de las líneas, sean lumínicas o levemente trazadas. Su línea de luz, su juego estructural, las permutaciones y ambivalencias, las variaciones sobre un tema central, nos hace pensar en la música, a la cual, se ha dicho, aspira todo arte.

El tema que elige Julián Casado es un punto de partida, una hipótesis de trabajo, para sus ejercicios de constatación y ahondamiento en la propuesta variabilidad del espacio pictórico, a la que aplica su

peculiar y concienzuda técnica que le permite hacer del espacio algo tangible y cambiante, estructurado de un modo estricto y exacto que, no obstante se adentra en lo enigmático. Pintura esencialmente depurada en la que cada obra o serie de sus obras supone un paso más en la profundización de los problemas que propone y en la solución o soluciones que para los mismos allega. La belleza, ese eterno componente del arte, alcanza en la pintura de Julián Casado un punto extremo y culminante. Pintura en la que aparece, permítaseme el anacronismo, estar pensando en [Fray Luis de León](#) cuando escribió en su [Oda a Salinas](#) aquello de «El aire se serena / y viste de hermosura y luz no usada...».

[José María Iglesias](#)

(Escrito para la exposición de Julián Casado en 1996 en Barcelona)

